



Herminia Raccagni en Río.

Herminia Raccagni, dió su primera audición en Río, en la hermosa sala de A.B.I. (Asociación Brasileira de Prensa) y tuvo un público suficiente y de calidad, que le preparará automáticamente el de sus conciertos futuros.

El programa formado de Beethoven, Chopin, Liszt, Debussy y Lang, consideraba la categoría musical del Brasil, maestro del continente en dos anchos repliegues: la música clásica y el folklore -Carlos Gómez, el maestro Villalobos, Casargo Guinardi.

El auditorio fué poco a poco posesión de la artista extranjera que le fué mandada como documento vivo de la cultura musical de Chile.

Los críticos de Santiago -Humeros Solar, Allende, Goldschmidt, Lautaro García -habrían oído repetir en los comentarios, sus propios juicios sobre la magnífica ejecutante. Y es que la crítica verdadera, la que no se hace en torno a los braseros del compadrazgo, habla una lengua común ^{en la que se toca} ~~en la que se toca~~ ~~en la que se toca~~. En Río como en Santiago le han celebrado a Herminia Raccagni "un estilo noble", "un temperamento rico y frenado por el rigor", "la vitalidad y la precisión" y "la fuerza expresiva". Otros le alabaron la ausencia total del fanfarronismo en las piezas llamadas brillantes, la honestidad artística que no se permite a sí misma ^{hacer} ~~hacer~~ de los textos ilustres un juego antojadizo del temperamento propio, por original que éste sea. Herminia Raccagni respeta, y se respeta: dentro de un exquisito equilibrio, ella evidencia su temperamento, sin dañar los ~~límites~~ ^{límites} santos cristales que le fueron dados en guardia.

El público pulsaba y admiraba lealmente desde una sala carioca, no sólo a los maestros compositores de Europa y de Chile; él observaba la formación óptima de una pianista lograda en Santiago por organismos diversos, que van desde el Conservatorio Nacional de Música, hasta las Sociedades Artísticas libres. Herminia Raccagni daña la cifra musical de su pueblo en una técnica amplia y neta, semejante al alto cielo de Chile. Por ella, como por nuestra luz, corrían diamantes de aguas marinas indubiables...

El brío que los cariocas comentaban al artista, valía a ratos por la percusión directa de los trechos más alacritos de aquella tierra que es temperamental como un ser vivo.

Chile cuenta en su haber, con una publicidad que es muy noble por ser gratuita y que le vale muchísimo en el extranjero: es la de los grandes concertistas -Bachhaus, Rubinstein, Brailowsky.

Por donde pasan, ellos van dando testimonio de la cultura chilena popular. Estos rigurosos y estos sobrios alaban con admiración nada banal, la pasión experta y el afilado buen gusto que los grandes concertistas encuentran en ^{este} ~~este~~ pueblo pequeño del Pacífico, del cual no esperaban una educación a la vez elaborada e intuitiva.

Herminia Raccagni añade a sus agudas cualidades de divulgadora musical, ciertas virtudes nada ~~desconocidas~~ ^{desconocidas} desdeñables en el músico trashumante.

Herminia Raccagni en Río [manuscrito] Gabriela Mistral.

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Herminia Raccagni en Río [manuscrito] Gabriela Mistral. [2] h. ; 33 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile